

Mercedes Camelo de Hinojosa

el rosario,
camino a la contemplación

Desclée de Brouwer

¿Qué se necesita para rezar el Rosario?

Ante todo dejarse conducir por la Virgen María a contemplar el rostro de Cristo: rostro gozoso, luminoso, doloroso y glorioso.

Quien, como María y juntamente con Ella, conserva y medita asiduamente los misterios de Jesús, asimila cada vez más sus sentimientos y se configura con Él.

Benedicto XVI

A Ti Virgen María, a nuestro Padre-Madre, a tu Hijo y al Espíritu Santo	11
El rosario como oración contemplativa.	13

Misterios gozosos

1. La anunciación	23
2. La visitación	25
3. El nacimiento de Jesús	27
4. La presentación de Jesús	29
5. Jesús perdido y hallado en el templo . . .	31

Misterios luminosos

1. Su bautismo en el Jordán	35
2. Su autorrevelación en las bodas de Caná	37
3. Su anuncio del reino de Dios	39
4. La transfiguración de Jesús	41
5. La institución de la Eucaristía	43

Misterios dolorosos

1. La oración en el huerto 47
2. La flagelación 49
3. La coronación de espinas 51
4. Jesús carga con la cruz 53
5. Crucifixión de Jesús 55

Misterios gloriosos

1. La resurrección de Jesús 59
2. La ascensión del Señor 61
3. Pentecostés 63
4. La asunción de María 65
5. La coronación de María en el cielo 67

a ti virgen maría, a nuestro padre-madre,
a tu hijo y al espíritu santo

Madre mía, Maestra del silencio, de la Fe, la Esperanza y el Amor, de Ti aprendo la Oración Contemplativa y la Lectio Divina, de Ti, que por años contemplaste en silencio a tu Hijo, de Ti, que rumiaste y guardaste todo en tu corazón¹.

Tú me enseñas a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar su Presencia y lo más profundo de su Amor en mi ser.

En tu paso por la tierra, Tú viviste y contemplaste cada uno de estos Misterios y a mí, a través del Rosario, me inspiras a contemplar y a caminar contigo para acompañarte en los Misterios de tu vida y en los de la de Jesús. Tú y Él siempre estáis a mi lado, en los misterios de la mía.

Al estar mis manos, boca y corazón orando y reflexionando sobre tu vida y la de tu Hijo, poco a poco me

1. Lucas 2, 19, 51

vas llevando a la profundidad donde me habita el Espíritu, descanso... y continúo orando..., es como un subir y bajar al cielo y a la tierra, en la escala de Jacob; el Rosario es esta escala que me dispone a la contemplación que poco a poco va penetrando mi vida ordinaria, uniendo el cielo y la tierra, la tierra y el cielo.

La práctica del Rosario me mueve cada vez, a niveles más profundos de Fe, Esperanza y Caridad, me ayuda a caminar por mi vida en paralelo a la de Jesús; Él siempre está presente en toda circunstancia de mi vida; a conocerlo profundamente; a confiar en Él; a imitarlo para alcanzar la intimidad y la Unión Divina como la de Él con su Abbá, mi Abbá, para que Él y yo seamos uno, para que todos sean uno².

“Ut sint unum”.

2. Juan 17, 21a